

El Partido Republicano

El Partido Republicano sí que está de enhorabuena. Sí que lo está. De uno a otro extremo de la República ha prendido la llama del entusiasmo patriótico por la causa de la democracia en Costa Rica, y el labrador, el jornalero, el artesano, los días de descanso, en que dan paz a la mano y al brazo, se aprestan llenos de fe y santo amor a la sacrosanta libertad a asistir a las fiestas republicanas que llevan de triunfo en triunfo por los pueblos del país al Licenciado don Máximo Fernández. ¡Qué ovaciones a pie y a caballo más lucidas! Los pechos desbordan entusiasmo y atruenan las gargantas el espacio con vítores y aclamaciones.

El Partido Republicano es grande porque es un partido del pueblo. Es fuerte porque su sabiduría la toma directamente del trabajador; esos labradores, esos obreros honrados que no partici-

pan en la política como explotadores sino como ciudadanos patriotas; que quieren para el país menos zánganos y más abejas, más laboriosas hormigas y sobre todo, ascender en cultura, ascender en ilustración, ascender en sentimientos nobles, viviendo la vida de la libertad y de la justicia.

Esos trabajadores no piden más que garantías, honradez, y que los gobernantes se inspiren realmente en el bien de la Nación: que los problemas del país sean sus problemas y empeñen inteligencia y honradez en la solución más atinada.

El pueblo de Costa Rica no espera, pues, de sus próximos gobernantes, Licdo. don Máximo Fernández y compañeros, sino honradez en el manejo de los caudales públicos, respeto a la libertad de cada uno y de todos, y dedicación a engrandecer la nación.

El Republicanismo en Alajuela

El domingo pasado estuvo de gala la ciudad del héroe Juan Santamaría, con la visita que le hizo nuestro apreciable Jefe don Máximo Fernández y sus acompañantes.

En aquella ciudad se celebró con pompa su llegada.

Una hermosa cabalgata le acompañó de Ojo de Agua a Alajuela, en un número aproximado de 1400 jinetes republicanos, además gran número de personas a pie.

La llegada a la ciudad fué imponente; un sinnúmero de republicanos y republicanas lo recibieron en medio de entusiasmas vivas, y en sus manos flotaban pañuelos azules en señal de saludo.

La cabalgata recorrió la ciudad regresando luego a la estación, una vez reunidos allí, subieron a la tribuna e hicieron uso de la palabra don Juan Alfaro, que en nombre del pueblo de Alajuela saludó al Jefe, con frases encomiásticas; luego contestó el saludo el señor Fernández manifestando en su oratoria el agradecimiento y simpatía que siente por Alajuela. A continuación hablaron los señores don Pelico Tinoco, don Tobías Zúñiga y don Darío Estrada.

Banquete

En casa de la señora doña Eloisa

Soto v. de Oduver fué obsequiado el Licenciado Fernández con un banquete, en el que se hicieron demostraciones de simpatía entre alajuelenses y josefinos.

Serenata

En la noche, el pueblo alajuelense obsequió al Jefe con una serenata, donde se ejecutaron piezas escogidas. Esta fué muy concurrida y reinó el mayor orden.

Hermoso regalo

En nombre del republicanismo alajuelense, obsequiaron al Licenciado don Máximo Fernández una preciosa y admirable canasta azul, adornada con arte, y en el centro llevaba un tren hecho artísticamente con violetas, llevando en los carros esta inscripción: *El único tren que pita.*

El obsequio fué entregado al Jefe por las señoritas Elisa Noriega, Conchita y Catalina Mora, Lidia Ureña y Nely Montoya.

Regreso

Regresó el Jefe y su comitiva la mañana del lunes, trayendo la simpática impresión de aquel pueblo republicano que supo estar a la altura de su deber.

¡Jamás vencidos!

Esta es la valerosa frase que brota hoy de los labios de todos aquellos que, sin temor alguno, nos lanzamos a la lucha tenaz y decidida sin que pueda hacernos variar de pensamiento, ni acobardar nuestra acción, cuantas amenazas vengan sobre los que con orgullo nos llamamos Republicanos.

El enemigo con quien tenemos trabada lucha, se cree y lo creen poderoso, pero no lo es para nosotros que luchamos con las armas de la Razón y la Verdad, y tras los ideales del bienestar de las clases trabajadoras.

El partido olímpico se cree poderoso por componer su círculo ciertos capitalistas, que no han sido más que opresores de voluntades, por contar con el apo-

yo de ciertas autoridades.

Nosotros contamos con la voluntad del pueblo que sabrá sacudir el yugo de toda imposición de capital o autoridad que intentare pisotear los derechos del pueblo.

El Partido Republicano, combatido siempre por el círculo olímpico, marcha hoy orgulloso a tambor batiente hacia el triunfo, llevando como estandarte la bandera tricolor acompañada con la bandera azul que ha sido nuestro símbolo que flamea en todos los pueblos y tribunas donde se ha combatido al enemigo con la Verdad y la Razón, armas con que luchan los hombres conscientes que guardan el sentimiento patrio y nunca el sentimiento del bolsillo ni del estómago.

L.

Zan José, julio 14 de 1913.

El Ahorro

Y el ahorro ¿qué es? El ahorro es una virtud no menos grande que el trabajo; por él conservamos la producción de aquél, la aumentamos y la hacemos más útil y provechosa.

El hombre tiene dos clases de necesidades que satisfacer: las presentes y las futuras. Tanto las unas como las otras exigen trabajo para ser satisfechas, pero hay entre ellas una diferencia muy esencial. Con las primeras, que son casi instintivas y que exigen satisfacción inmediata (conservar la vida, por ejemplo) el hombre cumple fines del momento; con las segundas, que ya suponen una previsión querida, el hombre piensa en el porvenir y se prepara a desarrollarlo satisfactoriamente. Con las primeras, marcha en el mismo puesto; con las segundas, gana terreno hacia nuevos horizontes: he ahí la diferencia.

Decidme ¿de qué serviría a un artesano trabajar toda la semana si al fin de ésta gasta lo que ha ganado? Conserva la vida, me diréis, y allana las necesidades del momento. Está bien, lo acepto, ¿pero es allí donde debe detenerse la obra del hombre, ahora que a cada momento nos encontramos con nuevas dificultades? ¿será provecho echarse en brazos del presente para carecer de elementos en el futuro, cuando de veras los necesitamos? Por otra parte, pasará un obrero de ser el mismo trabajador de siempre, mejorará su posición si nada de lo que gana dedica al ahorro? ¿Logrará formar un capital que le permita independizarse o por lo menos trabajar con más holgura? Pues bien, el ahorro hace que la producción del trabajo no se disipe, la acumula en cantidades que crecen con el tiempo y la convierte en fondo de reserva para fortuitas emergencias, haciéndola muchas veces, objeto de nuevas producciones.

Hay también que cuidar de no caer en el extremo opuesto, en la avaricia, que es tan mala como la excesiva prodigalidad. Al ahorro debe ir lo que sobre después de haber gastado lo necesario y no lo que sea necesario gastar para el sostenimiento de la vida.

Omitiré hablar de las formas del ahorro, por temor de fastidiar demasiado vuestra atención y porque la generalidad de este trabajo no me lo permite. Trataré de él como las circunstancias me lo exigen.

No es necesario empezar por ahorrar la mitad de lo que se gana, si las circunstancias no lo permiten, ni la tercera ni la quinta parte; basta empezar con la décima, o la quincuagésima parte del salario. El obrero que ahora puede ahorrar un centavo al día, mañana podrá ahorrar dos, y así,

acostumbrándose a una ordenada vida y a gastar lo necesario, llegará a economizar la décima y hasta la quinta parte de lo que gana. Y entonces, el que gana diez pesos a la semana y ahorra dos, al cabo de un año tiene 104 pesos, y al fin de cinco, ya ha logrado reunir una suma de 520. No digo que eso sea un gran capital, pero sí, puesto en manos de un obrero laborioso, es una buena base para futuras combinaciones. Hay que ir de lo sencillo a lo complejo; de lo fácil a lo difícil.

El ahorro es la panacea de grandes dificultades.

La Historia confirma estas aseveraciones. ¿Cuál es el pueblo más rico de el planeta? el francés. ¿Y cuál el que más ahorra? el francés? Hace unos 47 años, Francia, por un desastre que ya vosotros conocéis, fué condenada a pagar una indemnización de cinco mil millones de francos, o sean más o menos, dos mil quinientos millones de pesos salvadoreños. Pues bien, el pueblo francés, acostumbrado al ahorro y a dar todo por la patria, después de una campaña que le había sido tan funesta, hizo un esfuerzo de honor, arrojó dinero en las arcas nacionales y a esta fecha no debe ni un céntimo de aquella enorme deuda. ¡Oh Francia hasta en tus caídas eres grande!

Y no sólo eso; el ahorro produce más grandes beneficios. Ahorrando sumas pequeñas llegan a formarse esas cantidades limitadas que los banqueros llaman acciones, y sumando muchas acciones se forman esos enormes capitales que cruzan los continentes de ferrocarriles, que pueblan los mares de vapores y que desarrollan las industrias en colosales proporciones. Todo eso, el ahorro lo produce.

Hay que acostumbrarse al ahorro para no depender tanto de la voluntad de otro.

En la organización de las sociedades actuales, sólo el ahorro puede librarnos un poco del tutelaje económico que sobre nosotros ejercen los sultanes del dólar y de las esterlinas. Y digo que puede librarnos porque estando el pueblo medianamente rico, no trabajará con capitales ajenos que casi siempre deboran al acreedor; porque las contribuciones nacionales evitarán esos empréstitos que aumentan los impuestos y llenan los hogares de miseria; porque, en fin, las industrias se desarrollaría aunque sea en pequeñas proporciones y harán alguna competencia a esos trusts y carteles que los plutócratas forman para evitar su destrucción y explotar a los demás.

Ahorremos y evitaremos grandes dificultades; ahorremos y obtendremos grandes beneficios.

Salvador R. Merlos

(Párrafos de una Conferencia.)

¡No llores!

*El llanto que humedece tus pupilas,
que es llanto de dolor,
es puro como el agua cristalina
do se refleja el sol.*

*Por esos ojos en que asoma el alma,
el alma toda luz,
miro triste tus muertas esperanzas
dentro de su ataúd.*

*Coyriendo las angustias y dolores
que sufre el corazón;
comprendo que al llorar tus decepciones
maldigas del amor.*

*Mas no llores....de lágrimas se burla
la loca humanidad:
mientras hay quienes lloran amarguras,
ella en la orgía está.*

*Todo es misterio....Y en el mundo ingrato
hay tanto que aprender,
que el libro de la vida no hay humano
que lo sepa leer.*

Daniel Ureña

Muebles baratos en el Almacén de Fernando Hernández

NOTAS

Manifestación Duranista

El domingo se efectuó en esta ciudad una manifestación al Doctor don Carlos Durán, como prueba de su número de partidarios con que cuenta. Recorrió la ciudad una caballería en un número de 1543 aproximadamente; cuatro automóviles con señoritas y algunos coches en los que iban personas de todos los bandos.

La manifestación se concluyó con el mayor orden, dándose prueba de la cultura del pueblo costarricense.

De Heredia

Nuestro estimado amigo don Ismael J. Cordero, acaba de perder uno de sus queridos hijos. Vaya para él y su apreciable señora nuestro sentido pésame.

—Tuvimos gusto de saludar en esta a nuestro activo y honrado Agente de Heredia, al jovencito V. L. Hernández, quien partió a Atenas a disfrutar de vacaciones. Que goce el amigo entre los suyos, y su regreso sea feliz.